





La resistencia de la luna

La resistencia de la luna/ Carolina Giollo  
–1ª ed. Buenos Aires, 2015–

ISBN 978-987-1586-63-9

© Carolina Giollo  
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522  
(1406) C.A.B.A.

[www.huesosdejibia.com.ar](http://www.huesosdejibia.com.ar)  
[www.huesosdejibia.blogspot.com.es](http://www.huesosdejibia.blogspot.com.es)  
[www.facebook.com/editorial.hdj](http://www.facebook.com/editorial.hdj)  
[huesosdejibia@gmail.com](mailto:huesosdejibia@gmail.com)

Edición: Walter Cassara  
Diseño e imagen de tapa: © Pedro Giraldo  
Maquetación: Maurice Brosandi  
Fotografía de la autora: © Patricia Giollo

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina

CAROLINA GIOLLO  
**La resistencia de la luna**



*la resistencia de la luna  
a enterrarte  
sólo se doblaba ante los insectos.*

A mi madre, que me enseñó a resistir con la palabra.





## **Humano demasiado humano**

Soy perro,  
la tos me lo anunció siempre  
y la mirada  
y la forma de amar así,  
incondicionalmente,  
con el corazón en la mano.  
No importa el dolor.

La manera de aullar bajo la luna,  
eso es de lobo, dicen,  
jamás entendí por qué,  
entonces, amo a los felinos.  
Tal vez, la fascinación  
por sus ojos.

Quizás, yo fui  
un gato egipcio,  
de esos que protegen  
los portales  
del misterio de la noche.

Tal vez, me vi al espejo  
y supe  
que un perro puede más  
con mi corazón,  
que una lagartija.

Los animales y yo  
ahora estamos  
en una sincronía,  
entonces es fácil

sentirme hermana  
hasta de una cucaracha  
y pedirle perdón  
antes de bajarle  
el peso de mi mano.

## Hélices

Mañanas de puro sol  
y un azul rugido.  
Los árboles son uñas verdes,  
la esperanza silenciosa  
de un ciclo que no sabe detenerse,  
como el viento,  
susurrante,  
—y todavía frío  
todavía frío—,  
que sacude las almas  
de los primeros llegados,  
de los intrusos y de los advenedizos.

Las alas caen,  
secas,  
en el lecho de la calle empedrada  
—todavía hace frío—,  
quiero retener la memoria,  
la sensación en mi alma  
que gusta de las cuevas nocturnas  
casi como un disparo,  
como un cristal perpetuo  
o como un rubí.

## Trampa

Y para cocinar un jabalí  
tomarlo de su cola,  
no basta  
arrastrarlo por la arena,  
no alcanza  
coserle los colmillos,  
no sirve.

Hay que tener abierto  
el ojo de vidrio morado.  
Saber quién tiene  
el fuego escondido,  
cuánto vale un pedazo nocturno  
en el lecho de piedra.  
Al río hay  
que tirar las monedas  
y dejar las letras de todas las pirañas  
viajan los peces de cristal e hilo  
las fauces se abren y arrastran  
treinta veces más ganas  
que un último verso.

Esto  
no se parece en nada a la libertad  
es apenas un guiño,  
un esbozo de la idea,  
pero funciona:  
me he transformado  
en un túnel de anfibios.

## **Jonás**

Todo lo que hace  
es para olvidar que está atrapado,  
–un castillo con laberintos con escaleras–  
que ve la luna  
sólo cuando la ballena canta  
diferente, erguida,  
y, entonces, el casco de su colonia  
se estremece.

## **Eslabón**

Dejo a las arañas  
comerse  
a sus hermanas moscas  
no les digo nada  
porque todos tienen su lugar  
y ellas sabrán.

## **Serpentario**

He dejado la piel  
puesta a secarse  
en algún rincón de tu cuarto.  
Ya no puedo volver atrás.